

¡Todo el Mundo a Bañarse!

Los uruguayos vivimos el orgullo de nuestras playas con indudable legitimidad. Se dice —y hemos podido comprobarlo en algún viaje— que nuestra costa no tiene nada que envidiarle a las que, por un discutible prestigio geográfico, de edad e historia, se mojan en las aguas del Mediterráneo o el Adriático, por ejemplo.

Por eso, es lo primero que habremos mostrado a los huéspedes de la Unesco, antes de dejarlos meterse en el Palacio Legislativo a rellenar cuarenta y cinco toneladas de papeles.

Es, por otra parte, lo primero que mostramos siempre, a cuanto visitante llega a Montevideo. Primer número de un programa de agasajos que después se va quedando en banquetes: A recorrer la costa, hasta Punta del Este. Asociamos siempre este fenómeno a un recuerdo de la niñez; cuando llegábamos de visita a casa de una familia amiga e, infaliblemente, la mami locataria le decía a su chico, nuestro ocasional amigo: "Cacho, llevá al nene al fondo, a ver las gallinas".

El hecho, pues, tiene algo angelical, que nos mueve a la ternura.

Al margen de esta consideración Internacional de nuestras playas, ellas constituyen, ya en un orden doméstico, motivo de jubilosas asambleas populares. Llegan los calores y todo Montevideo obedece a la orden nunca tan bien cumplida de "vaya a bañarse!"

El 8 de Diciembre, día consagrado por las autoridades eclesásticas al sacramento de la Comunión, ha sido consagrado también, por autoridades menos eclesásticas, a las Playas. Especie de sacramento municipal, netamente batistiano, los montevideanos cultivan con vocación de costeros irremediables.

Se supone que es el día en que el mar se come la hostia del primer bañista, aunque ello no pasa de un símbolo. Porque aquí la gente zambulle en la costa al margen de las prescripciones del almanaque. Con la misma impaciencia con que zambulle en el presupuesto. Sobre todo cuando el calor lo propicia. Y bien sabemos que el "calor oficial" se hace sofocante mucho antes de un Noviembre electoral como el que acabamos de pasar.

La verdad es que ya estamos en el Verano. Señalemos que si hemos llegado puntualmente a una estación es porque hemos caminado el año por nuestros propios medios. Si lo hubiéramos hecho en una de las líneas de los ferrocarriles del Estado no llegáramos hasta Febrero.

Sabemos, desde luego, que "una golondrina no hace verano". Por eso nos preguntamos cuántas golondrinas estarán haciendo el calor agobiante de estos días.

Si fuéramos poetas (¡Dios libre y guardel!) al calor lo registraríamos a tantas golondrinas sobre cero.

Aunque esta relación del verano y las golondrinas nos pone frente a una duda de índole gramatical. Porque, si se dice "el calor" y no "la calor", ¿por qué hablamos de golondrinas y no de golondrinos?

Volverán las oscuras golondrinas

de tu balcón, sus nidos a colgar...

Menuda estaba que nos ha hecho la poesía desde los tiempos en que recitábamos eso, allá por los años escolares. Porque nunca, nunca, las golondrinas han venido a colgar sus nidos en los balcones de casa. Ni cuando nos mudamos a la calle. ¡Cómo se juega con nosotros cuando somos niños!..)

Muchos mal que tenemos el mar, allí noral, generosamente dispuesto a envolvernos en sus olas. (Pensamos en las limitaciones técnicas que hacen que la

Ute no pueda ser tan generosa con sus "holas"). Evidentemente, el mar tiene bernes a rolete!

Cuando fuimos a la playa y vimos que los que estaban panza arriba tomando el sol, eran los mismos del año pasado, nos sentimos felices de consignar, en latín trascendente: "Nihil novum sub sole".

Con los trajes de baño femeninos pasa al revés que con los apartamentos. Son más chicos los de dos piezas que los de una.

Altro que "la verdad desnuda"! Nos daríamos por conformes con que nos la pusieran en bikini, no más!..

No es extraño encontrar el mar pírado. Como que la negli-

gencia municipal no atina a echarle, cuando se cierra cada temporada, unas cuantas bolitas de naftalina.

En verano la gente se vuelve algo desaprensiva, justamente para "no pasar más calores" que los ineludibles de la estación.

Es una vergüenza como sube la temperatura. ¡El gobierno debería tomar medidas congelando los termómetros!

Antes, a principios de siglo, los trajes de baño femeninos excitaban la imaginación de los hombres en cuanto a adivinar lo que ellos cubrían. Hoy, los trajes de baño son tan breves, que excitaban la imaginación de los hombres en cuando a adivinar el traje de baño mismo.

Semblanza Póstuma de Diciembre

Como Diciembre es el último mes del año, se nos ocurre oportuno frasarle una semblanza, arriándole caracteres de "intelectual complicitad".

Desde un punto de vista subjetivo, Diciembre es el mes más corto del año. Significa playas y, a veces, también calor. Cuando no hay calor suficiente para todos los orientales, los que lo pasan son los hoteleros.

Diciembre contiene, con más o menos mérito, la Noche Buena, ya próxima y la Navidad, que la sigue con vocación de candidato a la vice. Son fiestas tradicionales durante las que no hay más remedio que poseerse buena cara a tanto gansapiro, que los hay en las mejores familias. Los muchachos cenar temprano con los viejos y después se largan al café. (Es el momento en que el viejo dice: "En mis tiempos no pesaban estas cosas"). Los proveedores y toda clase de empulados y servidores menudos son atacados de una especie de repentina amabilidad. Se hacen colectas en las oficinas para cualquier cosa y se compran enteros de la grande entre los compañeros de un año de atroz burocracia. La gente se estufa con la original frase: "Buen año y mejor principio". Lo cierto es que todos viven apurados. Puede darse el caso de que dos comerciantes desarrollen, el fugaz cruce, este diálogo:

—Adiós, che. Perdóname pero voy apurado! Estoy de balance!

—Yo también, che. Ch'ul Estoy de incendio!

Hacemos buenos propósitos para el otro año y nos decimos que vamos a fumar menos y a no jugar más a la quinola. Todo eso lo pensamos el día 29, que es nuestro cumpleaños "moral".

Diciembre muere al cumplir los 31 días, por una promesa que le hizo al año: "Yo quiero morir contigo". Pero somos nosotros los que tenemos que seguir viviendo como abrazados a un reactor.

